

Bosquejo de una perspectiva multideterminista del fenómeno psicológico

*Gilberto Limón Arce**

Antes de entrar en materia, considero pertinentes algunas aclaraciones: No se trata de un análisis terminado y, por tanto, lo expuesto es apenas un esbozo de un planteamiento más general que he venido identificando bajo el marbete de *multideterminismo*. Y, en segundo lugar, que la alternativa aquí propuesta, además de requerir una presentación más exhaustiva, al mismo tiempo necesita análisis específicos sobre los multideterminantes involucrados en algunos de los “problemas

concretos” tradicionalmente abordados por la psicología.

En este sentido, la caracterización del *fenómeno psicológico en sí* (y su explicación o argumentación como posible “variable dependiente”) es un punto que apenas menciono, pues lo que aquí me interesa presentar es un análisis general sobre la *multideterminación* concomitante al mismo (y, por tanto, a la posible función de este conjunto de determinantes como potenciales “variables independientes”).



IZTAPALAPA 35

EXTRAORDINARIO DE 1994, pp. 55-76

* Profesor investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Quiero recalcar además que lo que identifico como “instancias de determinación” son apenas una muestra de los diversos y muy complejos niveles que pueden estar involucrados en un “fenómeno” o “problema concreto” en particular, pero, al mismo tiempo, que también se trata de segmentaciones arbitrarias de “la realidad” y, por lo mismo, de una peculiar perspectiva que en su caso deberá resistir la verificación empírica.

DETERMINISMO Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL

A pesar de que el *determinismo* ha sido cuestionado por algunas de las tendencias teóricas contemporáneas, como es el caso de la teoría del construccionismo social, estoy convencido de que al mismo tiempo es un término y un concepto que en forma implícita y explícita sigue estando presente en el discurso y en la argumentación misma de estas nuevas aproximaciones. Sin adentrarme en las profundidades de un estudio sobre el determinismo, pues esto requeriría un análisis histórico-hermenéutico más particular o, incluso, de su desconstrucción, sobre todo porque se trata de un término (concepto, doctrina, principio) y de un discurso de gran arraigo histórico en la ciencia y en la filosofía, simplemente me limitaré a argumentar sobre las posibilidades de una perspectiva ampliada del mismo y, por lo tanto, de las posibilidades de un matiz conceptual más acorde con algunas tendencias identificadas en el posmodernismo.

Independientemente de las limitaciones del lenguaje para reflejar la realidad y de su particular función en la construcción social de la misma, éste,

además de ser un importante favorecedor del intercambio y la comunicación social, también estoy convencido de que se trata de un mecanismo o herramienta social para la eventual explicación, intervención y modificación de la realidad que configura todos los recovecos y pormenores de nuestra existencia biopsicosocial y, por supuesto, del mundo físico y fisicosocial conocido y por conocer. Y es precisamente ésta la función que ha tenido el discurso de la ciencia y la tecnología a lo largo de la historia, misma que le ha permitido al ser humano la gradual construcción de la civilización, por llamarle de alguna manera, e incursionar en aventuras de largo alcance, como es el caso del papel que está jugando la tecnología en la “conquista del espacio”. Con esto, sin embargo, no quiero dar la idea de la preponderancia de un teleologismo o una predestinación, ni, mucho menos, de algún designio divino último, tópicos que de alguna u otra manera han estado siempre presentes en la temática general del determinismo, pues se trata, a mi entender, de desviaciones conceptuales que, además, en este momento no considero pertinente dilucidar.

Al margen de que no podemos negar que el determinismo y su discurso han jugado un papel histórico crucial (independientemente de las en ocasiones limitadas concepciones de su narrativa científica o de la presencia de una permanente controversia alrededor de las mismas), al mismo tiempo tendríamos que afirmar que también se trata de una *narrativa* que está igualmente expuesta a las reglas o determinaciones sociales propias de su discurso y al contexto social en que éste se desarrolla. Esto es, estoy hablando de la evidente limitación del lenguaje y de “la imposibili-

dad de trascender sus propios límites”, como ya lo señalaba Wittgenstein, pero al mismo tiempo me estoy refiriendo a un nuevo discurso o perspectiva que nos permita una más adecuada o exitosa interacción con “la realidad”. Esto es importante porque el planteamiento aquí desarrollado parte de la idea general de que todas las aproximaciones son versiones o perspectivas de la realidad y no reflejos fieles del mundo; que éstas están confeccionadas a través del lenguaje, y que el lenguaje es metafórico por naturaleza. A ello obedece mi consideración de que todas las versiones de la realidad son sólo eso, y que la perspectiva aquí planteada está igualmente sujeta a las mismas reglas.

En este sentido, y en contra de las tendencias que consideran irreconciliables las diferentes interpretaciones de “la realidad del fenómeno psicológico”, pienso que las interpretaciones suelen ser lecturas alternativas o diferenciales de esa “realidad” y, por tanto, que existe la posibilidad de su complementación a través de un nuevo discurso o código conceptual. Es, para decirlo en corto, un intento por derivar una perspectiva que nos permita un acercamiento diferente y ampliado de los fenómenos que la psicología ha venido abordando de manera muy parcial o fragmentada. Me refiero a la posibilidad de elaborar una nueva y más satisfactoria narrativa del determinismo o, para seguir con la corriente contemporánea en boga, de proveerlo de un discurso más actualizado, *neo* o *posdeterminista*, pues el hecho de que los psicólogos deterministas no hayan encontrado todavía su “neo” o su “pos”, como lo menciona Habermas (1988) respecto al “pos” para los fenomenólogos, es algo que igualmente los torna sospechosos, sobre todo porque los mantiene entrapados entre

las redes de una retórica que no les permite conceptualizar de otra manera su “objeto de conocimiento” ni actualizar las estrategias para el diseño de mejores y más efectivas formas de intervención profesional.

Ni quisiera dejar de señalar que esta perspectiva implica una inquietud personal y profesional: estudiar la posibilidad de tender un puente conceptual y, por supuesto, discursivo, entre áreas del conocimiento que considero han hecho importantes aportaciones en nuestra disciplina, tanto en el ámbito de la teoría como en la vida profesional de muchos de nosotros. Sin embargo, también tendría que señalar mi convicción de que gran parte de la controversia en este campo, además de conceptual por derecho propio, al mismo tiempo es una problemática que está inevitablemente enraizada en ese mundo mágico de las palabras, en las arenas movedizas de la retórica.

Por lo mismo, este planteamiento intenta traspasar algunas de las tradicionales fronteras conceptualmente impuestas por formas específicas de concebir “la realidad” y su conocimiento (aunque esto pueda no haberse logrado), y se esfuerza, parafraseando a Edgar Morín, en abrir e intentar desarrollar, en la medida de lo posible, un diálogo enriquecedor donde las dimensiones conocidas de la tradición dejen de ser incomunicables, un diálogo para concebir, en su carácter específico y en cada uno de sus niveles, las dimensiones que considero relevantes de los fenómenos que profesionalmente nos ocupan. Hablo de un posible diálogo entre distintas formas de ver los “fenómenos del mundo” e, incluso, de un diálogo enriquecedor entre distintas disciplinas científicas y profesionales, aunque para ello tengamos que transigir momentáneamente con nuestra habitual forma de con-

cebir la realidad. Pero hablo también de múltiples y valiosas concepciones de la realidad que, por cierto, estoy convencido que todas tienen los pies firmemente puestos en el ámbito metafórico y polisémico del lenguaje, esa peculiar manifestación del barullo wittgensteiniano.

No quiero dejar de subrayar que el planteamiento aquí desarrollado no busca convertirse en una disyuntiva epistemológica, sino que se trata de un punto de vista que puede permitirnos articular algunos planteamientos conceptuales y profesionales dentro de una misma lógica, y desde una perspectiva que podría facilitarnos el abordaje de algunos de los problemas sociales que siempre hemos creído insuficientemente conceptualizados, problemas que están ahí y que hemos querido resolver como en parcelas, sin considerar su interacción o recíproca dependencia dentro de un contexto *biopsicosocial* de más amplio espectro. Y pienso que todo esto puede ser adecuadamente abordado a través del análisis de la interacción y la concatenación de los múltiples elementos que he venido identificando con el *multideterminismo*, y, al mismo tiempo, del análisis de cómo estos múltiples determinantes pueden estar complejamente interconectados en un momento particular y en la historia, para configurar, a lo largo de procesos muy complejos, la realidad y los fenómenos del mundo, incluyendo en éstos al fenómeno psicológico que aquí nos ocupa.

Es en este contexto que considero importante mencionar que, aunque aquí hablo de una concepción determinista, a diferencia del determinismo clásico, un determinismo simple, lineal o, incluso, circular o relacional (este último, por cierto, una importante

aportación de la terapia familiar con orientación sistémica), mi propuesta al respecto es la de un *determinismo complejo*. Esto es, propongo la idea de que *los fenómenos que identificamos en la realidad son fenómenos que están multideterminados y que estos múltiples determinantes se encuentran complejamente interconectados en diferentes niveles o instancias de determinación*.

En este sentido, aunque los términos utilizados no sean muy afortunados, pues éstos parecen conllevar la idea de “muchas variables discretas completamente diferenciadas” y, por tanto, la idea de que potencialmente pueden llegar a ser operacionalmente “observables, describibles, mensurables y cuantificables”, estoy convencido de que en ciertos niveles y “configuraciones” de la realidad esto es prácticamente imposible. Es el caso, por ejemplo, de la “complejidad intrínseca” señalada por Prigogine (1986), una complejidad en donde el tejido de los determinantes involucrados hace imposible el desenmarañamiento de su multiplicidad y, con mayor razón, el que podamos explicar un fenómeno psicológico con un par de variables discretas de restringida temporalidad. Estoy hablando de *la multiplicidad de variables involucradas en un “fenómeno”, en un contexto particular, y también de las dimensiones históricas y sociales que de forma compleja determinan, a su vez, a los determinantes más particulares de lo que hemos venido identificando con el fenómeno psicológico más concreto*.

Se podría decir que se trata de un intento por esbozar una perspectiva diferente del *determinismo*, una perspectiva o discurso cuyo propósito está centrado en el intento de ampliar sus restringidos márgenes

nes conceptuales, pues comparto la idea de Habermas (1988) (aunque él no se haya referido explícitamente al discurso sobre el determinismo) de que “los procesos de individuación social en modo alguno se efectúan en forma lineal, sino que son procesos complejos que se muestran bajo aspectos enmarañados y aun contradictorios”. Se trata de una especie de determinismo ampliado, enriquecido o más complejo, incluso difuminado o caótico; un *multideterminismo* que busca cubrir aquellos resquicios que algunas tendencias contemporáneas le han venido cuestionando al determinismo clásico (argumentos que, me parece, no han tenido la suficiente fuerza conceptual o discursiva para invalidarlo, aunque pienso que sí están empezando a tener eco importante en el renacimiento conceptual del indeterminismo, lo cual, me parece, conlleva innecesarios riesgos prácticos y de conceptualización).

Desde la perspectiva del multideterminismo, pienso que términos como “azar” (Hawkins), “hiper-complejidad”, “caos” (Morín), “complejidad intrínseca” (Prigogine), “ruido” (Von Foerster) o, incluso, “autopoiesis” (Varela y Maturana), entre otros, más que cuestionar al determinismo están denotando la riqueza de la complejidad de “los fenómenos del mundo”, una complejidad que considero perfectamente compatible con la idea del determinismo complejo que he venido hilvanando, y una complejidad que, como lo señala el naturalismo crítico de Roy Bhaskar (1989), parece ser el “resultado de una multiplicidad de determinaciones”. Hablo también de un determinismo compatible con los planteamientos de la cibernética de Wiener, sobre todo de la llamada “segunda cibernética” descrita por Bateson y por Mu-

rayama (citados en Simon, Stierlin y Wynne, 1984), en la cual se afirma que “innumerables elementos de un sistema son recíprocamente contingentes e influyen sus conductas entre sí de manera compleja”.

COMPLEJIDAD Y MULTIDETERMINACIÓN

Como lo menciona Munné (1989), la complejidad es un término de moda, pero a mí me parece que se trata de un término que está buscando ampliar los estrechos límites interpretativos impuestos por una tradicional manera de hacer ciencia y de concebir los fenómenos de la realidad, pero, y aquí ya empieza lo complejo de este asunto, todavía es un término con poca claridad conceptual, pues se trata, afortunada y desafortunadamente, de un término polisémico. Según Morín (1982), la complejidad es “un principio de explicación más rico que el principio de simplificación (disyunción/reducción)”, un principio que “se esfuerza en abrir y desarrollar por doquier el diálogo entre orden, desorden y organización para concebir, en su especificidad, en cada uno de sus niveles, los fenómenos físicos, biológicos y humanos. Un término que “se esfuerza en la visión poliocular o poliscópica”, y en donde “las dimensiones físicas, biológicas, espirituales, culturales, sociológicas e históricas de lo humano dejan de ser comunicables”.¹ Sin embargo, y compartiendo en gran medida el punto de vista del autor, esta referencia a la complejidad tiene muchos puntos ciegos que tendríamos que ir cubriendo por medio del análisis teórico y empírico de problemas biopsicosociales más particulares.

Otro matiz que puede ser importante está relacio-

nado con el método, pues una cosa es nuestra perspectiva teórica o conceptualización de la realidad analizada, y otra las formas y disponibilidades tecnológicas para aproximarnos a ella. Esto es, aunque podamos estar de acuerdo con la intuición de Prigogine (1986) acerca de la "complejidad intrínseca" a los fenómenos, e incluso con su carácter de impredecible o con su indeterminabilidad, pienso que esto no invalida al determinismo que aquí propongo: un determinismo que, en algunas circunstancias y fenómenos, puede "manifestársenos" como un conjunto o conglomerado complejo de elementos con alto grado de interdeterminación o interdependencia, pero, además, de elementos moviéndose en la historia. Se trata de una perspectiva que hace de la realidad algo que está compuesto de fenómenos en movimiento (de acuerdo con los señalamientos sobre la irreversibilidad del tiempo hechos por Prigogine); de fenómenos y acontecimientos históricos (como ya se apuntaba en la orientación marxista), pero de fenómenos que, aunque en un nivel de análisis podamos afirmar que no pueden ser iguales (cambios en estructura molecular, intercambio de células, etc.), en otro nivel de análisis podemos afirmar que mantienen su *configuración general* como fenómenos, independientemente de su gradual "degradación" u "oxidación" como fenómenos físicos y biológicos, o de su constante "deslizamiento" semántico y conceptual (Derrida, 1987)² como fenómenos psicosociales.

En otras palabras, lo que nosotros podemos ver como "desorden" (ruido, furia, masacres, etcétera, según las referencias mencionadas por Morín) no es otra cosa que conglomerados muy complejos de "múltiples determinantes" que convencionalmente podría-

mos identificar con alguna voz o conjugación que denote "su carácter desconocido" o de *indeterminabilidad* (como complejidad), pero sin la presencia de esa connotación que de entrada atribuye "caos", "desorden" o "carácter aleatorio" a fenómenos que, más que caóticos o desordenados o aleatorios, son, en rigor, *fenómenos desconocidos y, probablemente, indeterminables*. Y ésta podría ser una forma de retomar el camino para ayudarnos a explicar a esos inestables fenómenos del mundo que ahora les ha dado por esconderse entre los misteriosos escondrijos de la complejidad, porque, si en lugar de concebir determinísticamente el caos hablamos de caos indeterminado, incluso a nivel estadístico, las intervenciones tecnológicas, como afirman Haken y Wunderlin (1990), difícilmente podrían estudiar y afrontar las vibraciones en las carrocerías de los automóviles o en las alas de los aviones, lo mismo que las fluctuaciones producidas en los circuitos electrónicos.

Esto es, aunque considero que la "complejidad intrínseca" de un fenómeno puede ser de difícil predicción, pienso que no tiene sentido igualar conceptualmente "complejidad intrínseca" con el carácter impredecible del mismo, pues aunque la primera es, en rigor, una cuestión conceptual acerca de la realidad (Prigogine utiliza el ejemplo del clima de la era cuaternaria), la segunda, además de conceptual, también es una cuestión relacionada con el método o, incluso, tecnológica, tal y como fue originalmente señalada la diferencia entre *indeterminación* e *indeterminabilidad* por el propio Heisenberg. Y si no disponemos de un método ni de una conceptualización más acordes con esa complejidad (conceptualización que apenas empieza a ser compartida por al-

gunas tendencias científicas contemporáneas), pienso que éste es precisamente el siguiente paso. Paso que difícilmente podremos dar si en lugar de ampliar nuestra idea de determinismo nos adentramos en el mundo de la complejidad indeterminada para posteriormente perdernos entre el caos, el azar y los accidentes, la tierra de nadie, de la casualidad o del capricho divino.

Comparto la idea cada vez más generalizada de que la complejidad es un concepto novedoso que puede darnos nuevas pautas para abordar la realidad, pues se trata de una idea que, lejos de cuestionar al determinismo, pienso que le da nuevas dimensiones, y porque considero que difícilmente podríamos hablar de complejidad sin considerar al determinismo, como tampoco podríamos seguir hablando del determinismo sin considerar la ahora novedosa complejidad de los fenómenos (intrínseca y extrínseca a éstos), incluida la posibilidad de sus múltiples conexiones e interacciones con otros componentes o fenómenos de la realidad, lo mismo que su movilidad en el tiempo y en la historia.

Genéricamente hablando pienso que muchos de los "problemas" que social y profesionalmente nos preocupan son ejemplos claros de fenómenos complejos y multideterminados, cuyos determinantes están "interconectados" a diferentes niveles o instancias de determinación, como es el caso del fenómeno identificado con el alcoholismo (Limón, 1979, 1981) o con la violencia sexual (Trujano, 1992, 1994). Se trata de fenómenos que, trasladando arbitrariamente algunos de los planteamientos de Roy Bhaskar (1989), pueden ser el resultado coyuntural de una multiplicidad de determinaciones, aunque pertenecientes, tal

vez, a géneros lógicos, conceptuales y de métodos radicalmente distintos.

Para el caso del fenómeno identificado con el "alcoholismo", por ejemplo, en donde parece evidente que existe una multiplicidad de elementos y factores en juego, pienso que éste puede ser retomado desde diferentes perspectivas, pues de manera similar a lo esperado en muchos otros fenómenos biopsicosociales, cada vez parece ser más evidente que sus determinantes pueden ser analizados desde campos tan diversos como la biología, la medicina, la psicología, la sociología o el derecho. Y ésta parece ser la situación, también, de esa especie de entrecruzamiento de determinantes que se da entre dos o más fenómenos "científicamente" conceptualizados como independientes, como pudiera ser el caso de la presencia de uno o más sujetos alcoholizados en un acto de violencia sexual.

A continuación trataré de esbozar cuáles podrían ser algunos de los multideterminantes y niveles o instancias de determinación y cuáles los posibles puntos de intersección con algunas otras dimensiones de la realidad, mismas que podrían estar involucrando campos de acción de otras disciplinas científicas y profesionales o, incluso, marcos teóricos concebidos como contrapuestos.

COMPLEJOS DETERMINISTAS Y NIVELES O INSTANCIAS DE DETERMINACIÓN

Considero, genéricamente hablando, que el individuo "está en el mundo" y "construye" su propia visión a partir de su continua experiencia con éste (en



la interacción social y con el mundo físico) y, al mismo tiempo, con su propia y coetánea experiencia consigo mismo, de una manera similar a como Berger y Luckmann (1966) plantean el “proceso ontogénico de socialización” y Mead (1927-1930) el proceso de “individualización”. En otras palabras, considero que el individuo o “ser humano” y, por ende, sus ideas, es producto de una interacción compleja y continua en sí mismo y con el mundo exterior, interacción que permanentemente está construyendo y reconstruyendo su individualidad y, por lo mismo, su peculiar perspectiva acerca de la realidad (incluidos los efectos de ésta en la percepción de su propio comportamiento y el de los demás). Se trata de una “individuación cualitativa que caracteriza al hombre por una determinada combinación genética, por una constelación social de roles y por un patrón biográfico” (Habermas, 1988), incluidos los procesos llamados inconscientes, de gran contenido emocional, que también participan como “complejos de determinación” importantes para la configuración del fenómeno psicológico en su conjunto. Y es de acuerdo con esta misma lógica que propongo el análisis aproximativo para la identificación de algunas posibles instancias de determinación. Antes, sin embargo, creo pertinente hacer nuevamente la aclaración que mencioné al principio.

Aunque la identificación de lo que es el fenómeno psicológico ha sido el punto crítico de todas las aproximaciones, desde la perspectiva que aquí apenas bosquejo éste podría ser tentativamente identificado con todo lo que hace el *homo sapiens* o “ser humano” en la realidad y, por extensión, con todo lo que éstos hacen en forma individual y colectiva, tengan o

no conciencia de ello (sobre todo porque desde esta perspectiva la conciencia es un importante componente de determinación que puede o no “estar presente” en lo que hace el ser humano o *sapiens*, individual y colectivamente hablando); un “hacer” que incluye lo que genéricamente hemos venido identificando con lo biológico, con lo conductual “manifiesto” (consciente e inconscientemente), con lo cognoscitivo y con el lenguaje.³

Y a “la realidad” genéricamente podríamos identificarla con todo lo que existe, tanto en la esfera de lo físico, como de lo social y de lo individual, lo cual también incluye lo que el ser humano ha venido construyendo o inventando a lo largo de la historia y, por lo mismo, permanentemente incorporando a “la realidad”. Pero se trata de una realidad que incluye a lo social como componente esencial de la misma (ese complejo barullo wittgensteiniano que incluye al sí mismo individual y todo lo que éste hace), y una realidad social que al mismo tiempo es una omnipresente instancia de determinación. Es decir, además de su carácter como fenómeno determinado o como “variable dependiente”, el fenómeno biopsicosocial también es componente de la realidad que al mismo tiempo es una instancia compleja de determinación para su propia afluencia como fenómeno. Desafortunadamente no me será posible presentar la función de tres instancias de determinación que considero esenciales (lo conductual consciente, lo conductual inconsciente y el lenguaje), pues se trata de tres instancias complejas que requieren de un análisis que aquí no podré realizar.

INSTANCIAS INDIVIDUALES DE DETERMINACIÓN

a. Lo biológico

Aunque los componentes biológicos tengan poco que ver con los llamados fenómenos psicosociales, como parece ser el caso de los planteamientos en algunas tendencias posmodernas, desde la perspectiva del multideterminismo es evidente que pueden llegar a formar parte, aunque quizás no de manera crucial, en la determinación más general de un fenómeno en particular. En el caso del fenómeno identificado con el “alcoholismo”, por ejemplo, antes que nada habría que hacer una distinción entre los componentes físicos o químicos del etanol con sus efectos sobre los componentes biológicos del organismo, y aquellos otros componentes sociales e individuales relacionados con la persona que ingiere alcohol, aunque todo esto forme parte del fenómeno en su conjunto (difícilmente podríamos concebir a una “persona alcohólica” sin biología). En estos casos tenemos algunos efectos directos del etanol sobre el organismo, efectos que, en conjunción con otros determinantes “ubicados” en otros niveles o instancias de determinación, de alguna u otra manera pasan a formar parte del intrincado complejo de determinantes de un acontecimiento en particular o del fenómeno general.

Sin embargo, y al margen de que difícilmente podríamos aceptar la presencia de los determinantes biológicos como únicos determinantes de los fenómenos que nos ocupan como disciplina, sí podríamos llegar a considerar la particular predisposición biológica de una persona como una concomitancia biológica

más. Y un ejemplo extremo de este tipo de casos es la *predisposición funcional* de un organismo que no tolera la presencia del alcohol, como aparentemente sucede en las personas con alteraciones en las porfirinas, algo parecido a lo que sucede con el nivel de azúcar en los diabéticos o con la imposibilidad de digerir lácteos en algunas otras personas.

Esta predisposición del organismo, que en sí misma se nos muestra como un conjunto complejo de elementos en la esfera de lo biológico, igualmente puede pasar a formar parte del complejo más general de un fenómeno o acontecimiento en particular, pero no como el único elemento causal del mismo. Genéricamente hablando, las características estructurales de un organismo están relacionadas con su "funcionalidad orgánica", y ésta, para el caso del "alcoholismo", con la presencia de ciertos nutrientes alimenticios básicos que, en su conjunto, facilitarán o dificultarán el proceso de alocholemia. Y es en este sentido donde la presencia de alcohol puede llegar a tener efectos más diferenciados, como incluso se puede detectar que ocurre en un mismo organismo en diferentes momentos del día. Otra cosa es la concomitancia de la alocholemia con los estados de ánimo y, como lo señaló un comité de expertos de la OMS (1980), con aquellos otros elementos relacionados con una problemática más general de los individuos, con lo que Szasz (1960) adecuadamente identificó como "problemas de la vida".

Todo esto, sin embargo, no es el caso del componente biológico para el fenómeno de la "violencia sexual". Aquí, aunque podríamos identificar en el agresor la presencia de una "respuesta sexual condicionada", como es la excitación en cierto tipo de

situaciones sociales cultural e históricamente inapropiadas, ésta sólo forma parte de uno de los componentes concomitantes al fenómeno en su conjunto. El resto de los determinantes tendríamos que buscarlos en otros niveles de determinación, sobre todo en el ámbito de lo social y, por lo mismo, en la cultura, pues se trata de un fenómeno que despliega una complejidad mayor debido a la concatenación de la multiplicidad de determinantes que involucra a dos o más personas.

b. Lo cognoscitivo

Tópico controversial en psicología y a lo largo de la historia de la filosofía, de la sociología del conocimiento y, más recientemente, de una importante tendencia en antropología y en biología, ésta es una temática que ha sido abordada desde muy distintos ángulos conceptuales y que también ha sido nombrada y explicada de maneras muy diversas, como "mente" (Santo Tomás), "ideas", "espíritu" (Hegel), "pensamiento" (Brentano, Ortega y Gasset, Honecker), "subjetividad" (Heidegger), "procesos intrapsíquicos" (Freud), "procesos cognoscitivos" (Piaget, Ellis, Mahoney), "conducta cubierta" (Skinner) y otras muchas referencias directas e indirectas al respecto, como los "constructos personales" y el "núcleo duro" de Kelly (Feixas y Villegas, 1990), los "mapas cognoscitivos" de Minuchin, la "individualización", el "centro interior" o "internalización de instancias" mencionadas por Mead (1927-1930) y retomadas por Habermas (1988).

En concordancia con Berger, Kellner (1964) y Luck-

mann (Berger y Luckmann, 1966), considero evidente que en sus formas esenciales estos procesos están determinados por la sociedad en la cual ocurren, aunque, desde la perspectiva que aquí planteo, lo social "externo" no puede ser la única "instancia de determinación" de los llamados "procesos cognoscitivos". Desde este punto de vista, pienso que los "procesos cognoscitivos", además de tener una configuración propia como "instancia personal" o "perspectiva", al mismo tiempo se convierten en una realidad más y diferente de los otros componentes de la realidad que los determinó (tanto internos como externos), lo cual les da su singularidad como fenómeno y como "instancia interna de determinación"; un fenómeno que está legítimamente configurado como "realidad" con cierto grado de independencia como instancia, aunque en constante conjunción consigo mismo, además de la casi permanente intromisión del mundo exterior. Sin embargo, es probable que "el punto de partida de este proceso lo constituye la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado..."

...una internalización que le subyace tanto a la significación como a sus propias formas más complejas y que constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social (Berger y Luckmann, 1966).⁴

Es en este sentido que podemos ver a los llamados "procesos cognoscitivos" como procesos muy complejos con infinidad de funciones todavía insondables. Son procesos que al mismo tiempo parecen

operar como configuraciones lógicas y con base en una función sistémica de "esquemas", "modelos" o "perspectivas" con permanentes puntos de referencia sobre sí mismos o recursivos (esto es, con elementos de la experiencia, incluso a nivel inconsciente) y con el resto de la realidad externa "cognoscible" (el sueño sería un ejemplo de un operar recursivo sin referencia externa inmediata, aunque en ocasiones haya estímulos externos que "se filtran" y que la persona incorpora a lo soñado). Y son estas "configuraciones lógicas" las que nos permiten percibir y conceptualizar los diferentes componentes y/o configuraciones de la realidad y, por lo mismo, a interactuar congruentemente con ella. Son, como se mencionó, configuraciones que nos permiten "ver" diferentes realidades o "perspectivas personales" de ésta, pues al parecer el ser humano tiene la capacidad para funcionar u operar "desde" la perspectiva de estas diferentes "configuraciones lógicas" o "vías epistemológicas" (Munné, 1992), de manera similar a los "constructos personales" kellianos, que son funcionalmente anticipativos (Feixas y Villegas, 1990); son configuraciones que nos permiten desplegar esa peculiar capacidad que tenemos para escoger, ajustarnos o cambiar de configuración o perspectiva para adecuarnos a las características particulares de la realidad en la cual estamos operando. Es por eso, siguiendo la lógica de Von Foerster, que podemos funcionar en el mundo, movernos e interactuar en una realidad compleja y, de acuerdo con el momento y el componente de ésta, operar desde la lógica de un modelo de determinación lineal o circular, pues aparentemente "el ser humano tiene la capacidad de escoger una y, eventualmente, cambiar de lógica para adecuarnos a

la realidad del mundo, para adecuarnos a la situación en que nos encontremos" (Neuburger, 1991).⁵

INSTANCIAS SOCIALES DE DETERMINACIÓN

a. *Lo social en general*

En este nivel de análisis tenemos todos aquellos elementos sociales (identificados con la ideología, la cultura, las creencias sociales, con el "barullo" de Wittgenstein, los "determinantes en última instancia" de Engels, la "red social" de Bott) que están "determinando" estructuras sociales más particulares, como la familia o algún otro grupo social de pertenencia o de referencia con "reglas de interacción", y ésta, en conjunción con los primeros, las características particulares de los individuos ("repertorio conductual", "esquemas cognoscitivos", "personalidad", etc.). En general, aunque se trata de características históricas y, por lo mismo, de estructuras o dimensiones en constante modificación, se puede decir, como ya se mencionó, que éstas mantienen cierta lógica o congruencia general como estructura, como fenómeno social. Son realidades que están configuradas como una especie de conglomerado complejo de determinantes y determinados, además de realidades que permanentemente se están modificando y que a su vez determinan nuevas configuraciones o dimensiones de lo "social", "familiar" e "individual".

Y es en este complicado complejo de elementos sociales, familiares e individuales donde pienso que están fundamentalmente enraizados los principales

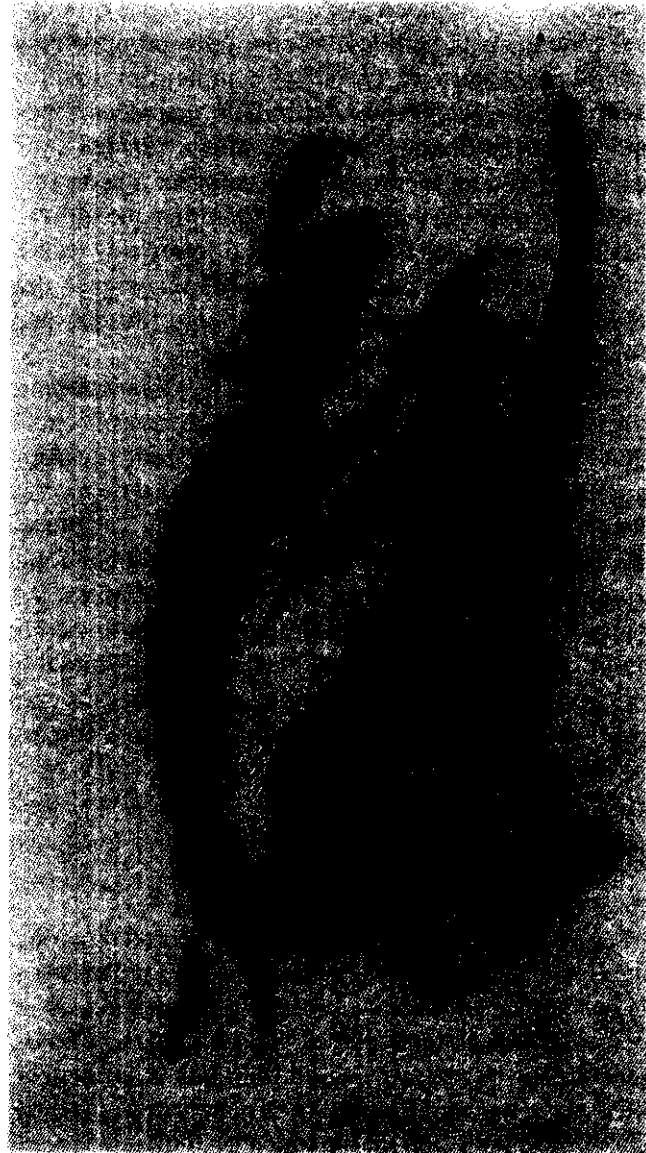
multideterminantes de los fenómenos que nos ocupan, esto es, en "los problemas de la vida" y en la historia. Se trata de un crucial complejo de elementos sociales, individuales y familiares en donde el lenguaje juega un papel preponderante, incluido el "lenguaje del cuerpo" que tan exitosamente ha sido estudiado por la terapia familiar sistémica, como lo muestran los trabajos de Luigi Onnis (1985) sobre los trastornos psicósomáticos y los estudios pioneros sobre "la nueva comunicación" (Bateson, *et al.*, 1981).

En este sentido, tanto el "alcoholismo" como la "violencia sexual" son una muestra más de fenómenos muy complejos cuyos multideterminantes están en última instancia relacionados con cuestiones de índole social y cultural, como las señaladas anteriormente por el comité de expertos de la OMS, y, por lo mismo, considero inaceptable la afirmación de que el alcoholismo sea "la causa principal de la criminalidad", como considero inaceptable que la "violencia sexual" sea el producto de algún extraño trastorno de la personalidad, pues "las causas" de estos fenómenos son muchas y se encuentran interconectadas dentro de toda una gama compleja de elementos principalmente "ubicados" en la esfera de lo social.

La perspectiva de que un fenómeno psicosocial se nos pueda mostrar concatenado por múltiples determinantes en un momento histórico específico, genéricamente hablando, además de contextualizar el análisis de su conceptualización como fenómeno, me parece que al mismo tiempo nos permite la posibilidad de un análisis sobre la "interconexión" que puede tener con otros niveles de la realidad social (a través de la familia, con parientes, con amigos, en el trabajo, etc.). Se trata de un análisis que tiene un paralelismo

mo con el planteamiento de las “redes de estructuras causales internamente relacionadas” mencionadas por Bhaskar (1987), y con los efectos de la interconexión de cada una de las “redes individuales” que describe Kapferer (1973, citado por Bott, 1971-1975). Son elementos que están a su vez “interconectados” con otros niveles o dimensiones más “envolventes” o *makrós*, relacionados con lo que genéricamente he denominado las prácticas culturales, lo mismo que con las relaciones económicas de producción de nuestro entorno y con la influencia de otras modalidades culturales (que pueden ser sutiles, como ocurre en el mundo actual a través de la televisión, o draconianas, como sucedió en épocas pasadas a través de las conquistas).

Al margen de que la perspectiva aquí bosquejada sea o no un planteamiento original, sobre todo en las particularidades del discurso articulado, pienso que al mismo tiempo existe cierto paralelismo con otras tendencias, tanto de la psicología social como de la terapia familiar sistémica. En el primer caso podemos identificar cierta cercanía conceptual con el planteamiento de Gluckman (1975) relacionado con la conformación de las “redes sociales”, pues es un planteamiento que, como lo afirma este autor, conduce a considerar el marco institucional más amplio de la sociedad, y donde Turner (1967, citado por Gluckman, 1975) muestra que “las redes y los roles conyugales varían según la ocupación, el grado de movilidad social y geográfica, y el nivel educativo”, tres factores, dice Turner, “asimismo interconectados”. Y, en el segundo caso, con la analogía de “las capas de la cebolla” que envuelven a los sistemas sobrepuestos, o con la idea de las “redes” aplicada sobre



las secuencias y funciones que pueden tener diferentes esferas de la realidad, lo cual hace un poco más complejo nuestro ya de por sí complejo mosaico y hace que los fenómenos del mundo empiecen a adquirir nuevas dimensiones, una nueva riqueza conceptual a la cual tendremos que empezar a acostumbrarnos (contraria a la tendencia histórica que utilizaba la metáfora del franciscano Guillermo de Occam para “afeitarle” la complejidad a los fenómenos del mundo, ese doctor invencible del siglo XIV que por fin está empezando a envejecer).

Aunque lo hasta aquí desarrollado ya nos da una idea de la gran complejidad que puede revestir cualquier fenómeno psicosocial, trataré de redondear un poco más las características conceptuales y funcionales de lo que considero otro importante nivel o instancia de determinación (la familia) que, aunque me apoyo en planteamientos teóricos independientes, incluso a veces percibidos contrapuestos, pienso, como anteriormente lo señalé, que pueden ser conceptual y funcionalmente complementarios dentro de la perspectiva del determinismo complejo que estoy tratando de articular.

b. La familia

El caso de la familia, aunque se trata de una temática que explícita o implícitamente ha estado presente en la historia de las ciencias sociales y, sobre todo, de la psicología, es un tema que empieza a tomar una notoriedad cada vez mayor, sobre todo por la influencia de la reciente introducción de la perspectiva sistémica y por la inclusión de un concepto fundamental: el

determinismo circular o relacional. Como ha sido ampliamente aceptado, podemos considerar a la familia como el grupo social por excelencia, un grupo en donde se establece una serie de valores y normas individuales de comportamiento, incluidos algunos patrones “desadaptados”. Esta instancia, que a su vez está peculiarmente configurada por una interacción compleja entre sus miembros y con el resto de la realidad social, probablemente sigue siendo la instancia de determinación más importante en la “individuación” de cada uno de sus miembros —por usar un término de G. H. Mead (1927-1930)— y, por lo mismo, en su preponderancia sobre la “internalización” de las formas particulares de ver al mundo y de las posibilidades de interactuar en él, tal y como ha sido introducido en el marco de la terapia familiar sistémica (Minuchin y Fishman, 1981). Se trata de “una internalización” que en algunos casos puede incluir una suerte de “juegos psicóticos” (Selvini, Cirillo, Selvini y Sorrentino, 1988), en otros casos algunos peculiares “rituales culturales” relacionados con la ingestión desmesurada de alcohol, y en otros más la preponderancia de cierto tipo de patrones sociales masculinos sobre los femeninos, incluso con mensajes ambivalentes o histórica y culturalmente “inapropiados” (como cuando un “no” en lenguaje digital quiere decir “sí” en lenguaje analógico, sobre todo de acuerdo con los códigos culturales de algunos sectores de la sociedad). Se trata de una instancia en donde la comunicación y el lenguaje tienen una función crucial, sobre todo por el sistema de significados que están permanentemente en juego, aunque no siempre estén significando lo mismo para todos (como es el caso de los “dobles mensajes” en un “juego interaccional”).

Sin embargo, y a pesar de su trascendencia como instancia para la determinación y consolidación de patrones de comportamiento, tanto generales como específicos, tampoco podemos atribuirle a la familia todo el peso "causal" en la conformación de las peculiaridades individuales de sus integrantes (como algunos psicoanalistas y terapeutas familiares quisieran que fuera), pues la complejidad de los multideterminantes con toda seguridad trasciende a la familia como grupo social y como instancia específica de determinación (independientemente de que "la realidad familiar" pueda llegar a configurarse como un crucial complejo de determinantes para el establecimiento y mantenimiento de muchos patrones de comportamiento, incluidos algunos problemas individuales, maritales o familiares).

En otras palabras, este nivel de determinación es una muy importante instancia que en conjunción con el resto de la realidad establecerá las características más generales de los individuos (gustos, normas, valores, "esquemas cognoscitivos", "mapas del mundo", "esquemas lógicos", "repertorio conductual", etc.) y, por supuesto, la peculiaridad de un "estilo personal" para enfrentar la realidad social (habilidades asertivas y de solución de problemas, repertorio conductual disponible, etc.), incluidas, con toda seguridad, toda una gama de "rituales culturales" relacionados con el consumo de alcohol y con la interacción social y sexual. Otra cosa es la concatenación de algunos de estos rituales con la problemática que una persona pueda posteriormente llegar a enfrentar, concatenación que, por supuesto, puede llegar a ocasionar un "problema crónico de alcoholismo" o una actitud impulsiva y violenta con respecto al sexo.

Estamos hablando, en resumidas cuentas, de personas con ciertas características de idiosincrasia que pueden llegar a tener "problemas de la vida" (familiares, laborales, de valores, de interacción social efectiva, de discriminación, etc.).

Todo esto, a pesar de que conlleva una enorme dificultad para realizar un análisis pormenorizado, puede en principio darnos algunos indicios para conceptualizar los diferentes elementos que podrían estar relacionados con un fenómeno en particular (un "sujeto alcohólico" con problemas maritales, o un "violador" con creencias inapropiadas sobre la aceptación a realizar un acto sexual), además de mostrarnos cómo estos diferentes elementos pueden estar "interconectados" con el resto de la realidad (especialmente con una realidad social mediata y significativa), lo cual adicionalmente podría permitirnos derivar explicaciones más aceptables sobre la configuración histórica de los fenómenos psicosociales o biopsicosociales.

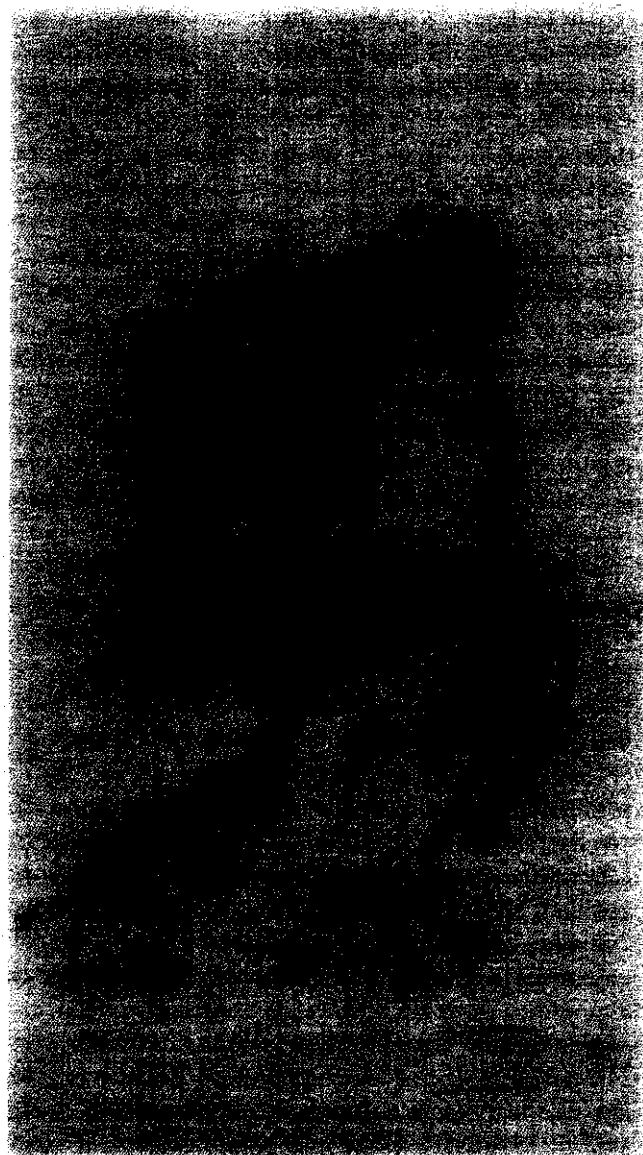
VÍAS DE ACCESO A LA REALIDAD

En lo general podemos decir que todo marco teórico o perspectiva conlleva en sí mismo una forma implícita y explícita para aproximarse a la realidad y, por lo mismo, a su objeto de conocimiento. Me refiero a una forma que en principio deberá ser congruente con sus planteamientos más generales o con el trasfondo conceptual del mismo, de otra manera corre el riesgo de perder su coherencia interna como perspectiva. Y es en este sentido que podemos encontrar una gran dosis de congruencia entre la mayoría de los planteamientos y formas de intervención de las dis-

tintas disciplinas, como las derivadas dentro de la psicología para el estudio de la conducta "anormal", "desadaptada" o "patológica".

Así, *grosso modo*, si se piensa que son los procesos intrapsíquicos inconscientes los determinantes de cierto tipo de patologías, el procedimiento está adecuadamente centrado en llevarlos a nivel de la conciencia y a interpretar o reinterpretar ese tipo de procesos. Si se piensa que el comportamiento desadaptado manifiesto es el problema y éste está mantenido por estímulos ambientales, externos, sus procedimientos están adecuadamente diseñados para modificar el comportamiento a través del manejo de dichos estímulos. Si se piensa que los procesos cognoscitivos son los únicos responsables de un patrón de respuestas maladaptativo, entonces es pertinente un procedimiento para la solución de problemas o a través de un análisis de la racionalidad utilizada por el paciente. Si se piensa que son importantes los dos elementos anteriores, esto es, tanto el cognoscitivo como el conductual, entonces se amplían dichos procedimientos con el propósito de poder abarcarlos. Y, si se piensa que los determinantes responsables de cierta sintomatología y creencias al respecto están relacionamente interconectados dentro del sistema familiar, entonces es coherente utilizar procedimientos que modifiquen la concepción familiar del síntoma y, al mismo tiempo, propiciar nuevas y más adaptativas pautas de interacción entre la familia.

También genéricamente hablando podemos afirmar que, si concebimos que un fenómeno está configurado por múltiples determinantes o variables identificadas en también diferentes niveles o instancias



de determinación, la lógica de lo aquí expresado tendría forzosamente que llevarnos a intervenir sobre aquellos múltiples determinantes y niveles. Y así es. Pero esto requiere de una aclaración práctica y, al mismo tiempo, metodológica.

En primer lugar, además de que difícilmente podríamos hacer una intervención sobre todos los determinantes de un fenómeno en particular, se trata de identificar aquellos componentes o variables que pudieran ser más relevantes o accesibles en la aparición o mantenimiento del mismo. Esto es, una especie de "análisis jerárquico" de las concomitancias empíricamente accesibles o de aquellos otros elementos que, aunque pudieran estar "más alejados" de la jerarquía analizada al respecto, su posible intervención pudiera ser esencial para la alteración cualitativa o cuantitativa del problema en cuestión. Sin embargo, otra característica interesante de esta perspectiva, sobre todo por su cercanía conceptual con el eclecticismo, está relacionada con la posibilidad de abordar nuestro fenómeno desde prácticamente cualquier nivel o instancia de determinación.

Habría que tener en cuenta, como lo he venido señalando, que cada fenómeno en particular tiene una configuración propiamente individual que al mismo tiempo lo hace cualitativamente diferente de los demás, como sería el caso de un problema específico de "alcoholismo" o de "violencia sexual", pero que en otro nivel de análisis puede estar compartiendo una explicación común. Y es en esta misma línea de ideas que una perspectiva multideterminista no sólo podría considerar valiosas las aportaciones metodológicas de los distintos modelos en psicología, sino que incluso les otorga una validez potencial para analizar

su congruencia dentro de las distintas configuraciones que puede llegar a manifestar algún fenómeno social y humano, pues, desde la óptica del multiterminismo, muchos de los problemas que nos aquejan pueden llegar a tener determinantes particularmente cruciales en cualquier nivel o instancia de determinación. De ahí las peculiaridades de los análisis que podrían hacerse de los "determinantes en última instancia" ubicados en la esfera de lo social o de la economía, pues definitivamente serían diferentes los elementos de determinación a considerar en estas esferas, como lo demuestran los análisis de las intervenciones desde la sociología, del mismo modo en que también serían diferentes las intervenciones desde cualquier disciplina si habláramos de prevención primaria, secundaria o terciaria, pues a todas luces es evidente que estas intervenciones tendrían que ser diferentes y, por lo mismo, igualmente tendrían que ser distintas las variables o los determinantes a considerar. Por ejemplo, no es lo mismo hablar de prevención primaria en sociología que hablar de prevención terciaria en psicología, pues aunque ambas disciplinas estén tratando de abordar "el mismo fenómeno", las variables a considerar tendrían que ser necesariamente diferentes (de aquí lo interesante de las propuestas sobre la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad).

El siguiente paso sería identificar los niveles de determinación y componentes o variables en donde consideramos pertinente la intervención, lo mismo que el momento oportuno en la configuración histórica del mismo, para que esto pueda permitirnos derivar procedimientos más acordes con una problemática en particular, sobre todo porque de ello dependerá

lo adecuado y oportuno de nuestra intervención. Y es así, por ejemplo, que podríamos ver más claras las diferencias en las modalidades de intervención que haría un sociólogo, un médico o un psicólogo, lo mismo que las características de intervención dentro de una misma disciplina en diferentes momentos, componentes y manifestaciones de un "problema" o "fenómeno" en particular.

CONCLUSIONES TENTATIVAS

Lejos de querer derivar conclusiones definitivas y, por tanto, cerradas, en este particular momento tendríamos que hacer, más bien, algunas reflexiones adicionales al respecto.

Antes que nada habría nuevamente que subrayar que este artículo no aborda una problemática en lo general (el alcoholismo o la violencia sexual) ni se trata de un estudio a fondo sobre un caso en particular (de alcoholismo o de violencia sexual), sino de una argumentación con la cual busco explicar otra cosa: *la multideterminación de los fenómenos en diferentes niveles o instancias de determinación, particularmente dentro del campo de la psicología.*

En este sentido, considero que muchos de los problemas y fenómenos que nos ocupan como profesionales, y que con mucha facilidad son nombrados como si se tratara de fenómenos unitarios y conceptualmente similares, en realidad constituyen fenómenos muy complejos que tienen múltiples conexiones con el resto de la realidad física y social (además de manifestaciones muy diferenciadas y particularizadas a nivel individual), pues estoy convencido de que

no existe un perfil único ni, mucho menos, causas únicas y discretas para todos los casos donde aparentemente se manifiestan esas complejas problemáticas que genéricamente hemos denominado con nombres muy específicos, como "alcoholismo" o "violencia sexual". En este sentido, y retomando gran parte de ese espíritu que ronda a la interesante dinámica impuesta por importantes pensadores contemporáneos, es que el planteamiento aquí desarrollado busca aprovechar ese valioso impulso para intentar traspasar gran parte de las fronteras conceptuales e ideológicas sin grandes temores a un empalamiento, aunque en algunos casos todavía se dejen entrever algunos ingenuos resabios ilustrados, decimonónicos o modernistas.

En general, como ya lo señalé, pienso que la modalidad aquí presentada es una posible opción conceptual para ahondar en los fenómenos que nos ocupan como disciplina. Me refiero a una perspectiva que puede llegar a mostrarnos esa gama compleja de configuraciones y particularidades de los fenómenos del mundo que, aunque puedan ser diferentes entre sí (algo que necesariamente deberemos tener presente en cualquier intervención individual), en otro nivel de análisis pueden llegar a tener elementos en común que nos permitan lograr intervenciones sobre componentes *makrós*, y que bien podrían ser diseñados por las diferentes disciplinas científicas y profesionales que tradicionalmente hemos concebido desvinculadas y sin posibilidades de una participación en común.

Este particular punto de vista, además de que potencialmente nos permite escudriñar y entrometernos en todos los recovecos en que puedan estar potencial y determinísticamente interconectados "los fenóme-

nos del mundo”, al mismo tiempo es una perspectiva que nos permite entender fenómenos como el “alcoholismo” o la “violencia sexual” como fenómenos complejos, multideterminados y con importantes vasos comunicantes con el conjunto aparentemente desarticulado de la realidad. Por lo mismo, me parece que es un punto de vista que nos abre de par en par las posibilidades de intervenir en algunos otros componentes previamente percibidos como alejados o sin relación, pero que desde esta óptica pueden llegar a tener una importante influencia sobre el fenómeno o, mínimamente, en algunos de sus elementos consustanciales. Como podrá verse, se trata de una lógica similar a la del planteamiento de los físicos Haken y Wunderlin (1990) sobre un mundo físico que ya no es percibido como un mundo de fenómenos aislados, sino de fenómenos en interacción y, potencialmente, con altas posibilidades de afectación o determinación entre sí, un factor extraño que incluso nos permite concebir la posibilidad de que “una mariposa que agite sus alas en Pekín pueda ser la causa, unos días después, de una tempestad en la costa oeste de los Estados Unidos de América”.

EPÍLOGO

Además de insistir en el carácter aproximativo del planteamiento aquí desarrollado, no quiero dejar de subrayar que se trata de una perspectiva y de una ayuda ilocutiva para tratar de explicar y abordar algunos de los fenómenos biopsicosociales conocidos o por conocer. Retomando un interesante planteamiento de Sluzki (1984) (aunque él se haya referido

a la orientación sistémica “para pensar a la familia”), se trata de pensar la realidad y, por ende, al fenómeno psicológico, desde una perspectiva o discurso multideterminista, “evitando la tentación de creer que nuestro modelo describe las cosas de la manera en que las cosas son”, pues “los modelos —dice Sluzki— permiten describir las cosas de una cierta manera, pero nunca de la manera en que las cosas son”, mencionando, adicionalmente, que “tal vez no haya una manera en que las cosas son”.

En este sentido, y retomando la lógica del planteamiento de la hermenéutica, de la teoría del construccionismo social y, especialmente, del desconstruccionismo de Jacques Derrida, estoy convencido que el lenguaje es metafórico por naturaleza propia y, por tanto, que la perspectiva aquí presentada no es otra cosa que una metáfora más acerca de la realidad del fenómeno psicológico. Pero se trata de un punto de vista que puede permitirnos ampliar los límites restringidos que las perspectivas teóricas de la modernidad le han venido imponiendo a la psicología. Igualmente estoy convencido que no es la valorización de la verdad lo que le da sentido a las palabras, sino su posibilidad para coordinar las acciones de las personas que están comprometidas en las diversas actividades propias de su profesión y de su contexto histórico y social: son ayudas ilocutivas para alcanzar diversos fines, tales como tratar de entender y abordar problemas individuales y sociales que profesionalmente nos preocupan.

Finalmente, y sin que por el momento pudiera yo extenderme más al respecto, sí me gustaría mencionar brevemente la analogía del lenguaje con la pintura, una analogía que, me parece, explica muy bien el

papel del lenguaje, la retórica, el discurso o la narrativa. Al igual que en la pintura, un discurso identifica estilos, técnicas, emociones, intenciones, fuerza interpretativa... y un sinnúmero de manifestaciones relacionadas con una persona, momento histórico, país, corriente, combinación de éstas, matiz cultural, etc. En este sentido, considero que toda narrativa o discurso no es otra cosa que una actividad humana en donde las palabras son como las pinceladas sobre el lienzo de la realidad social.

Por lo expuesto colijo que las diferentes versiones de la realidad son como cuadros o pinturas de la misma, y que no podemos considerar a ninguna de ellas como la versión más fiel de la realidad o la que mejor la retrate. *Grosso modo* podemos afirmar que se trata de versiones parciales de un componente particular de la realidad en un momento histórico determinado, aunque ésta sea inventada, como es el caso de la mitología o de las creencias en la existencia divina, pues éstas son realidades inventadas que han tenido una importante participación en la determinación de muchos fenómenos sociales y, por tanto, en la construcción social y física de la realidad. Y para todos los casos podemos estar seguros que se está pintando un cuadro con un estilo peculiar, llámese barroco, neoclasicismo, realismo, impresionismo, expresionismo, cubismo, surrealismo o neorrealismo, y que la perspectiva aquí planteada está intentando pintar un cuadro con un estilo que también metafóricamente podríamos mencionar como neodeterminismo o determinismo posmoderno.

NOTAS

¹ Las cursivas son mías.

² Sin que esto quiera decir que siempre sea así, pues puede darse el caso contrario; esto es, que un concepto sufra menos deslizamiento que la perdurabilidad de un referente físico en particular (como el lapso de vida en algunas estructuras orgánicas o alguna otra configuración de naturaleza efímera), por lo cual tenemos que echar mano de la generalización conceptual entre fenómenos.

Con respecto al deslizamiento, Peñalver (1989) dice: "Cierto que en cuanto mimesis que sale de la naturaleza corre un riesgo o hace correr un riesgo de pérdida de sentido: el riesgo de interrumpir la plenitud semántica de abrir la significación a una errancia o a un desplazamiento que deja en suspenso la referencia".

³ Aunque igualmente cabría hacer la extensión a los animales, aquí limitaré mi análisis al "ser humano" u *homo sapiens* (no podríamos negar que una tendencia importante de la psicología se ha dedicado al estudio del comportamiento animal, incluso de algunas especies más cercanas a nosotros, como es el caso de la experimentación con primates). Pero, y al margen de que los animales también "hacen" o se comportan y, por tanto, que la lógica del multideterminismo igualmente puede explicar "el fenómeno psicológico" de éstos, las posibles comparaciones al respecto tendrían que ser, por su propia naturaleza, excesivamente restringidas, pues el *homo sapiens* tiene muy grandes e importantes diferencias con el resto de los primates, y muchísimo más con las palomas o los ratones, sobre todo con los "procesos" que la psicología ha venido identificando con "lo cognoscitivo". Sin embargo, lo que le da a *sapiens* un matiz cualitativo radicalmente distinto es el desarrollo del lenguaje, que es una comunicación o conducta social muy sofisticada y, al mismo tiempo, el partecguas de la especie en la gradual construcción de una cada vez más enorme gama de elementos complejos identificados con lo social, lo cual lo hace una especie radical y cualitativamente diferente al resto de los seres vivos.

- ⁴ La traducción de la primera referencia y las cursivas en ambas son mías.
- ⁵ Para ejemplificar lo anterior, Neuburger señala que difícilmente podríamos imaginar a un cirujano operando un apéndice desde la perspectiva del modelo circular, como el utilizado en la terapia familiar sistémica. En este mismo sentido, e independientemente de que el patrón de ingestión se haya establecido relacionamente o que incluso éste se mantenga por los efectos que se pudieran estar produciendo dentro de un contexto marital o familiar, al mismo tiempo tendríamos que considerar el hecho de que muchos de los elementos involucrados en este fenómeno siguen operando bajo la lógica de un modelo lineal de determinación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, G., *et al.*, *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1981.
- Berger, P. L. y H. Kellner, "Marriage and the construction of reality", *Diogenes*, 1964, pp. 1-23.
- Berger, P. L. y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1966.
- Bhaskar, R., "La poética de la transformación social y los límites del paradigma lingüístico", en T. Ibañez García (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1989.
- Bott, E., *Familia y red social*, Madrid, Taurus Humanidades, 1990.
- Derrida, J., *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía (la retirada de la metáfora)*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós/ICE-UAB, 1989.
- Feixas, G. y M. Villegas, *Constructivismo y Psicoterapia*, Barcelona, PPU, 1990.
- Foerster, H. V., Construyendo una realidad. En P. Watzlawick (1981), *La realidad inventada*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Gergen, K., La psicología posmoderna y la retórica de la realidad, en T. Ibañez García (coord.), *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai Ediciones, 1989.
- Gergen, K., *El yo saturado*, Barcelona, Paidós, 1992.
- Gluckman, M., Prefacio al libro de E. Bott (1957, 1975), *Familia y red social*, Madrid, Ed. Taurus Humanidades, 1990.
- Habermas, J., *Pensamiento posmetafísico*, Madrid, Taurus Humanidades, 1990.
- Haken, H. y A. Wunderlin, El caos determinista, *Mundo científico*, vol. 10, núm. 108, 1990, pp. 1210-1217.
- Limón, G., "Apuntes relacionados con el fenómeno del alcoholismo: de su definición, de sus determinantes y de sus posibilidades de intervención", Primer Congreso de Psicología Clínica de la Sociedad Mexicana de Psicología Clínica, Guadalajara, México.
- Limón, G., "Consideraciones acerca del fenómeno del alcoholismo, de sus niveles o instancias de determinación, de su marco teórico, y de sus posibilidades de intervención: bosquejo de una estrategia", XVIII Congreso Interamericano de Psicología, Santo Domingo, República Dominicana.
- Mead, G. H., *Espíritu, persona y sociedad*, México, Paidós, 1990.
- Minuchin, S. y H. Ch. Fishman, *Técnicas de terapia familiar*, Barcelona, Paidós, 1984.
- Morín, E., *El paraíso perdido, el paradigma olvidado*, Barcelona, Kairós, 1973.
- Morín, E., *Ciencia con conciencia*, Barcelona, Anthropos, 1984.
- Munné, F., *Entre el individuo y la sociedad (marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal)*, Barcelona, PPU, 1989.
- Munné, F., Notas de un seminario doctoral impartido en la Universidad de Barcelona, 1992.

- Neuburger, R., "Problemas en la indicación de terapia a partir de la demanda: individuos, parejas, familias", Seminario impartido en la Escuela de Terapia Familiar de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Onnis, L., *Terapia familiar de los trastornos psicósomáticos*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Organización Mundial de la Salud, Problemas relacionados con el consumo de alcohol, *Serie de informes técnicos*, núm. 650, 1980.
- Organización Mundial de la Salud, Legislación y alcoholismo, *Salud mental*, vol. 4, año 4, núm. 2, 1981.
- Peñalver, P., Prólogo a Jacques Derrida, en *La Deconstrucción en las Fronteras de la Filosofía* (La retirada de la metáfora), Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós/ICE-UAB, 1989.
- Prigogine, I., Enfrentándose con lo irracional, en P. T. Landsberg, *et al.*, *Proceso al Azar*, Barcelona Tusquets Editores, 1986.
- Selvini Palazzoli, M., S. Cirillo, M. Selvini y A. Sorrentino, *Los juegos psicóticos de la familia*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Stuzki, C., *Terapia familiar como construcción de realidades alternativas*, 1o. Congreso Argentino y 2o. Encuentro Nacional de Terapia Familiar Sistémica, Santa Fe, Argentina, 1984.
- Simon, F. B., H. Stierlin y Wynne, *Vocabulario de terapia familiar*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Szasz, T., El mito de la enfermedad mental, en T. Millon, *Psicopatología y personalidad*, Interamericana, 1985.
- Trujano Ruiz, P., *Violación y atribución de culpa*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1992.
- Trujano Ruiz, P., Violencia y mujer, *El cotidiano*, Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 1994.
- Watzlawick, *La realidad inventada*, Buenos Aires, Gedisa, 1988.